

En torno a un filósofo muerto y pasado de moda

LUIS CIFUENTES S.

Si hay reversión de las políticas de crecimiento pernicioso, podría surgir la pregunta acerca de si el capitalismo ha entrado en una fase terminal. Entonces, cabría cuestionarse: ¿Marx tendrá la última palabra?

El fracaso y muerte del socialismo leninista han provocado la, a menudo, lucrativa moda intelectual de despedir sumariamente a Marx junto a la totalidad de su obra. Sus contrariedades, por alguna razón subliminal, no socorren. Se agitan y pierden la compostura aludiendo a un filósofo muerto en el exilio hace más de un siglo, que no alcanzó a completar su libro fundamental, que a pesar de su copiosa producción y su brillo intelectual jamás accedió a una cátedra universitaria y que debió vivir de la caridad de su más cercano amigo y colaborador. Se convierten así en compañeros de infortunio de quienes colorean bombas en la tumba del pensador justificado.

Pero el hecho mismo de que se le siga discutiendo cuando ya casi ningún partido político en el mundo se declara marxista, revela a las claras que sus ideas tienen mayor alcance y que *el moro* —apodo que llevó toda una vida debido a su lee mone— aún no ha dejado el escenario.

Marx no fue el primero en subrayar la importancia de lo económico en la sociedad y en la historia ni tampoco fue el primero en hablar del advenimiento de una sociedad sin explotación. Sin embargo, fueron sus escritos los que llevaron estas ideas a las conciencias de millones de personas. El mismo señaló que su único mérito consistió en plantear que cada fase en el desarrollo de la producción estaba asociada con una determinada estructura de clases y que la lucha entre éstas conduciría a una sociedad sin clases.

Más allá de esta autoevaluación, los elementos propuestos por Marx para una teoría de la historia, así como su método de análisis crítico de una formación social, fueron producto de decenas de sistemático y riguroso estudio de la filosofía, la historia y la economía y representan, sin duda alguna, un logro científico mayor. Buena parte de éste, al decir de Kofakowski (el más serio y erudito crítico de Marx), ha sido por queando las ciencias sociales contemporáneas hasta transformarse en patrimonio común. Por ello, en el ámbito científico sería tan impropio hablar de "marxismo" como hablar de "newtonismo" o de "einsteinismo". El carácter científico de este aporte no implica certidumbre ni infalibilidad, dado que la naturaleza misma de la ciencia determina que toda "verdad" de hoy es susceptible a revisión y corrección y será superada por otra más poderosa, que explique mejor el mismo fenómeno.

Algunas convicciones personales de

Marx y sus seguidores contenían un elemento explosivo: la sociología de la inevitabilidad de la victoria final de los desprivilegiados, de los marginados, de los humillados. Este fue el origen de la multitud de hipótesis, fantasías, obsesiones, creencias, sueños y reelaboración de mitos que constituyen la ideología marxista con su carácter casi religioso, litúrgico e iconográfico incluidas. Ella capturó la imaginación de cientos de millones de seres humanos, impulsó gigantescos y vibrantes procesos sociopolíticos e inspiró autosacrificios sublimes. Empero, muchos de sus axiomas y predicciones han quedado en evidencia como falsos, sus supuestos principios han sido pervertidos y los movimientos inspirados por ella han sido trágicamente derrotados una y otra vez. La triste suerte del socialismo leninista le ha asestado un golpe decisivo. La ideología marxista carece hoy de prestigio intelectual. Como todo cuerpo de creencia mantiene su inmenso poder de mito compensatorio, de fuente de esperanza para excluidos. El "marxismo" persistirá mientras existan la marginación y el desprivilegio y es una sintonía de la historia que el hombre que se refirió a la ideología como "forma de falsa conciencia" haya visto su nombre adosado a la ideología más tenaz del último siglo y medio.

Es posible resumir la suerte del legado de Marx como sigue: su parte "verdadera" (científica) se ha incorporado calladamente a las ciencias sociales modernas y sigue influyendo. Su parte "falsa" (ideológica) sobrevive en actos de fe individuales y colectivos, fuera de alcance de la argumentación racional y correrá la suerte de toda ideología: pasará de moda de acuerdo a las vicisitudes del debate en el cambiante flujo de la historia.

En las postrimerías del siglo XX, el mundo enfrenta problemas más agudos que determinar la relevancia actual de Marx. El



fracaso de las sociedades metaindustriales, basadas en modelos de desarrollo insostenibles, ha llevado al planeta al borde del colapso. La tierra se ha convertido en una gran maquinaria que produce enormes cantidades de dinero para unos pocos y colosales cantidades de veneno para todos. Ninguna corriente doctrinaria tradicional ofrece hoy solución a esta temática ineludible. La clase política mundial se ha propuesto aménor los síntomas de esta gravísima aflicción planetaria a través de medidas superficiales empaquetadas en un boom

publicitario, sin abocarse al problema de fondo, dado que intuye que éste no es susceptible a las soluciones copulantes que tanto ama.

Mientras, benditamente ignorante de la proximidad del despeñadero, el capitalismo celebra su hora triunfal, una serie de problemas teóricos originados en el pensamiento de Marx sigue abierta a debate. Así por ejemplo, al oaso de la sociedad esclavista. No fueron los esclavos, sino los poseedores de la tierra quienes establecieron su dominio, al fin del feudalismo, no fueron los siervos de la gleba, sino los dueños del capital los que se convirtieron en la nueva clase dominante; de manera análoga, al fin del capitalismo, si éste llegara a ocurrir, parece improbable que sean los obreros quienes se impongan, sino (y lo planteo como duda más que como hipótesis) acaso lo hagan los poseedores del conocimiento más avanzado, y en especial, del *know how* de la tecnología, que continúa inmutable su crecimiento exponencial, afectando, para bien o para mal, las vidas de todos e así mudándose como la auténtica partera de la historia. Si el proceso de destrucción del medio ambiente continuara, esta problemática se tornaría irrelevante, dado que, al fin del camino, no quedaría nada que rescatar, no habría premio ni vencedores. De ocurrir el genuino milagro de una reversión de las políticas de crecimiento pernicioso, podría replantearse la interrogante: ¿entrará el capitalismo en su crisis terminal para ser reemplazado por una sociedad superior? O, lo que es lo mismo, ¿tendrá Marx la última palabra?

En medio de tanta duda no recuente, una cosa me parece cierta: de estar vivo Marx, ya habría identificado, con su proverbial lucidez, la problemática más trascendente del momento y estaría empujando en su sempiterno, torzudo y penetrante ejercicio de provocación intelectual, analizando posibles soluciones, polemizando ácidamente y radicalizando a los complacientes. El joven revoltoso de Bonn, el estudiante de Herlin, el anticorrompista de Jena, el exiliado de Londres, la gran cabeza de gramo de Highgate, gritaría hoy lo que muchas voces dijo a sus aduladores: "¡Yo no soy marxista!" Yo tampoco, morra, pero en estos días de regocijos intulados y acomodamientos, acude a mi memoria la dignidad de académico cesante, de imaginado vitalicio, de inconclusa quintesencial, viviendo en la pobreza y generando, desde su ordinario pupitre en la British Library, las ideas que, bien o mal interpretadas y con diversos grados de informalidad, cambian el mundo.

(El autor es investigador y escritor).

En torno a un filósofo muerto y pasado de moda [artículo]

Luis Cifuentes S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cifuentes, Luis, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno a un filósofo muerto y pasado de moda [artículo] Luis Cifuentes S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile